

Editorial

Foreword

Joseph Rueda

Bogotá, lunes 07 de marzo del 2020

“Que nadie, por joven, tarde en filosofar, ni, por viejo, de filosofar se canse. Pues para nadie es demasiado pronto ni demasiado tarde en lo que atañe a la salud del alma”.

Epicuro, Carta a Meneceo

A ti, futuro editor:

Supongo que ya estarás revisando la revista y que la ojeas con cierta curiosidad, con cierto asombro. Quizá te hayas enterado de la existencia de Saga en la inducción. Has entrado a estudiar filosofía a la Universidad Nacional de Colombia y te están presentando el mundo del Departamento, el mundo del campus universitario. Quizá pases de largo por este editorial, que solo es leído en los lanzamientos, y cuando las y los directores de la revista deben escribir su editorial por primera vez y no saben qué decir. En ese momento, no les queda otra opción sino la de leer lo que otros escribieron, para evitar decir algo ya dicho, para no caer en el vicio de repetir todo una y otra vez. Es incluso más grave repetir algo en los editoriales, pues están provistos de una solemnidad muy difícil de evadir, así que se corre el peligro de que puedan convertirse en el ejercicio de repetir solemnemente lo que otro ya dijo solemnemente y, así... *ad infinitum*.

Pero no quisiera que la solemnidad del editorial te distraiga de lo que quiero destacar en esta carta: la experiencia de trabajar para la revista, el tipo de trabajo que llevamos a cabo en tanto editores, y cómo *Saga* nos enseña tanto sobre la filosofía y el trabajo editorial. Quisiera que imaginaras las primeras reuniones que constituyeron la creación de la revista. ¿Se habrán imaginado los primeros miembros de *Saga* el impacto que esta tendría en el panorama filosófico nacional y latinoamericano? ¿Habrán

pensado que tendríamos un programa de radio? ¿Habrán imaginado que *Saga* se haría cargo de *Filósofo, no filósofo*? Es probable que no, pero no quisiera descartar la posibilidad de que ellos fueran conscientes del impacto que tendría *Saga* en el Departamento de Filosofía de la Universidad y en Latinoamérica. Por otro lado, sí podría arriesgarme a decir que, de alguna manera, quienes crearon la revista tuvieron alguna idea del impacto que ella tendría en la vida de sus integrantes.

¿Pero de qué se trata dicho “impacto”? Alguien ajeno a la revista podría decir que trabajar para *Saga* no es otra cosa que leer textos, rechazar textos, aceptar textos, corregir textos y, finalmente, publicar textos. En esencia, está en lo cierto. La publicación de artículos académicos escritos por estudiantes de filosofía es lo que constituye a *Saga* como un proyecto editorial. Pero caracterizar el trabajo que se hace en la revista de tal forma trivializaría el tipo de actividades que se realizan allí y la manera en la que estas nos transforman. Y también trivializarían el ejercicio de un editor. Un editor no se encarga únicamente de corregir textos y de publicarlos. Un editor es curador, traductor, crítico y dialogante.

En el trabajo editorial se debe buscar la manera indicada de presentar el contenido de una revista: el orden en el que aparecerán los textos aceptados, los temas que ellos tratan e, incluso, el tipo de textos que se incluirán —¿incluiremos solo artículos o queremos también publicar reseñas y traducciones?—. También se debe pensar en las imágenes que acompañarán al número y en la diagramación de este. En esa medida, debemos, en tanto editores, preocuparnos por la manera en la que nos presentamos a un público como proyecto editorial. Para lograr lo anterior debemos saber a qué público nos dirigimos y de qué formas escucharlo. Por ello, nos preocupamos por dialogar no solo con los autores, sino también con los lectores. De ese modo, tenemos que preocuparnos por comunicarnos de manera asertiva con quienes nos leen, nos escuchan y nos ven, y, también, con quienes prestan sus voces para publicar en nuestras páginas. La gran pregunta que surge una vez logramos comunicarnos con los autores es la de buscar cómo traducir sus ideas a personas que están dentro y fuera de espacios académicos. Asimismo, debemos reflexionar sobre los temas que decidimos publicar y sobre los que estamos dejando de lado e, igualmente, nos preocupamos por los formatos o medios que consideramos adecuados para tener esas conversaciones: desde los textos hasta los contenidos audiovisuales.

Es inevitable que todo este ejercicio afecte positivamente nuestra formación. Es inevitable, además, que, en todo este proceso de curar, traducir, dialogar y divulgar, nuestra formación académica se vea afectada y que esta

formación —ya más personal—, también permee el *contenido* de la revista. Después de todo, al asumir la dirección de un proyecto como *Saga*, se deben tener ciertos objetivos que son producto de la formación académica, de preocupaciones e intereses personales. El mío, particularmente, fue el de diversificar los contenidos y los formatos en los que se presentaba la revista sin perder el rigor propio del trabajo académico. Por ese motivo, bajo mi dirección, cambiamos la diagramación de la revista, su logo; agregamos contenidos audiovisuales como “Filósofo, no filósofo” y “Confróntese” y, además, atendiendo a la fuerte tradición académica de *Saga*, creamos un Comité científico conformado por profesoras y profesores de filosofía de diferentes universidades del mundo con el propósito de mejorar la calidad de los artículos aceptados.

Ahora, una vez finalizada mi dirección, pienso no solo en cómo *Saga* se transformó de una manera tan positiva, sino también en cómo, durante mi tiempo como integrante y director de la revista, esta me transformó. Al ver los números que edité, es imposible no verme a mí y a los miembros de la revista reflejados en sus páginas. Es imposible no ver allí nuestras conversaciones, nuestro entusiasmo, nuestras propuestas, nuestras ideas y nuestras preocupaciones. La revista se transforma en la medida en que ella misma transforma a sus integrantes y ellos, a su vez, la transforman a ella.

Si entras a la revista, ten presente que jamás saldrás del mismo modo en el que entraste, y ella, a su vez, no se despedirá de ti del modo en que la conociste.

Finalmente, quisiera presentarte los textos que vendrán en este número. El primero de ellos, escrito por Sergio Ariza, de la Universidad Nacional de Colombia, hace una aproximación fenomenológica a dos experiencias táctiles (la de estar bajo los efectos de la anestesia y la de ingerir alimentos) que presuntamente objetan el contraste interno-externo propuesto por Michel Martin. Este, personalmente, es mi artículo favorito, pues resuena con muchos intereses personales. El segundo texto, de Augusto Rattini, de la Universidad Nacional de Córdoba, aborda un viejo e inacabable debate —y muy interesante, claro— acerca de cómo el determinismo metafísico y la libertad humana son compatibles en el pensamiento leibniziano. Este tema, recuerdo, lo discutimos en numerosas ocasiones en un seminario de Leibniz que vi hace un par de años. El tercer texto, escrito por Sergio Castro, busca apoyar una educación en la fantasía moral.

Para finalizar, tenemos una reseña y una traducción, ambas fruto de las preocupaciones que ha tenido la revista últimamente acerca de la diversificación de sus contenidos. La reseña fue producto de un taller dictado por *Saga* en compañía del comité editorial de la revista

Ideas y Valores. Las sesiones, en su mayoría lideradas por Jorge Aurelio Díaz, buscaron guiar a los participantes del taller en el proceso de redacción de una reseña filosófica. Las reseñas de los asistentes fueron luego revisadas por ambas revistas y se seleccionaron las dos mejores. Una de ellas es sobre el libro *Phenomenological Approaches to Physics*, publicado por Springer en el 2020. Esta reseña, escrita por Andrés Krohne de la Universidad de los Andes, revisa y comenta este texto editado por P. Berghofer y H. A. Wiltche. Para cerrar, tenemos el texto de Jhordy Arias, de la Universidad Nacional de Colombia; se trata de una traducción al español del artículo “Emmanuel Levinas, Autonomy and Education”, escrito por Ann Chinnery para el libro *International Handbook of Philosophy of Education*, editado por Springer en el 2018.

Los textos te ayudarán en algún seminario o te mostrarán temas que no conocías. Y, claro está, vendrán acompañados de siete ilustraciones hechas por la artista plástica de la Universidad Nacional Angélica Rojas Becerra. Aquí, nuestra artista interviene, con diferentes trazos y colores, algunas esculturas relacionadas con la tradición griega y cristiana, con el propósito de jugar con la sobriedad y la solemnidad con la que solemos acercarnos a estas obras. Las imágenes de Angélica hacen visualmente lo que nosotros hacemos en los textos: cuestionar, crear e interpretar. Por otro lado, tras los esfuerzos de nuestras ilustradoras anteriores (Paula Álvarez y Elizabeth Tascón), Angélica contribuyó a consolidar la preocupación que tiene la revista por mejorar y renovar su identidad visual.

Así las cosas, tienes un número sólido, con ilustraciones maravillosas, un número que seguramente disfrutarás y te hará querer hacer parte de este bello proyecto.